

- PORTADA
- > Cataluña
- > Cataluña

Carteles, grafitos y pintadas, reconvertidos en un nuevo medio de comunicación

JUAN PEDRO YÁÑIZ BARCELONA. Paseando por cualquier gran ciudad, y no hay país que se libre de ellos, se puede contemplar una apreciable cantidad de escritos y mensajes murales, espontáneos, en forma de cartel o simple pintada a chafarriones y los tradicionales grafitos que ya se encontraron en Pompeya y otras urbes antiguas y excavadas.

Muestrario variopinto

Entre los mensajes murales, los hay soeces, amenazantes, que dan que pensar, políticos, filosóficos y rebuscados e inclasificables. En general, todos incitan a reflexionar y crean curiosidad, muchas veces permiten intuir la profunda soledad del artista y, a veces, tienen un cierto misterio que despierta gran curiosidad. Excluimos del recuento, naturalmente, los reclamos publicitarios y los que forman parte de campañas, perfectamente planificadas, con fines propagandísticos, políticos o comerciales.

Circunscribiremos nuestra zona de observación a Madrid y Barcelona. En ocasiones, el autor de la pintada o cartel permanece junto al mismo durante muchos días o semanas (la Puerta del Sol matritense y las inmediaciones judiciales barcelonesas son prueba de ello). Desde hace varios años, junto al Colegio de Abogados barcelonés, permanece un ciudadano que coloca dos cartelones, matutinos, en los que explica sus cuitas, de cuya lectura no se desprende nada inteligible. De vez en cuando, un transeúnte se para, lee y charla con el solitario manifestante, que respeta los turnos de vacaciones y jornadas festivas.

Todo ello, como contraste, en la época de las autopistas de la información. Parece que la proliferación de las vías electrónicas de difusión del conocimiento hubieran debido coartar o suprimir el viejo método que se inició con la tiza y el pizarrín, la brocha o un aparato de raspar y que llegó al auge con el aerosol.

Algunos de los mensajes son tan atractivos que han merecido que José Antonio Millán, un lingüista, escritor y navegante electrónico se haga eco de ellos e incluso publicado un estudio «Flor de farola» (Melusina) con 17 de los que consideró más característicos y atrayentes por algún motivo.

«Los mensajes son muy variopintos, algunos tienen una pretensión retórica y otros van directamente a la denuncia descarnada de lo que consideran un agravio u ofensa por parte de alguien. He sido muy cuidadoso en el sentido de que no se puedan identificar ni el autor ni el destinatario o destinatarios del mensaje», afirma Millán.

En muchas ocasiones estos escritos son de denuncia de un presunto error médico que ha causado la muerte de un familiar del comunicante (a juicio de éste) y en ellos se pone a bajar de un burro al presunto responsable.

Las inscripciones murales son tan antiguas como el mundo. Entre las que se se han encontrado en las ruinas de Pompeya hay una pintada que reza más o menos: «Las hijas de... son unas...». Los pretendientes des desechados suelen tener una tendencia grafítica maligna. En los alrededores del Clínico hubo una época que aparecían inscripciones murales de este tenor «Fulanita f... con todo el mundo». En la boca del Metro de Goya -en Madrid- hará unos 17 años hubo una de las más vandálicas que recordamos «Pasionaria p... verbenero». Hacía pensar en ultras.

Millán, a lo largo de 10 años, ha reunido unas 60 e incluso se ha hecho eco de ellas en un espacio electrónico y mantenido contacto con alguno de los comunicantes, siempre con prudencia.

En otras ocasiones, el letraherido mural tiene una fuerte carga retórica y buen estilo literario que merece una fotografía que perpetúe el mensaje, cuando los elementos metereológicos o de otro tipo hayan borrado el rótulo.

En la barcelonesa calle Elisabets un cartel explicó al transeúnte los entresijos de una enrevesada herencia en el que se enumeraban padres, hermanos y demás parientes y un sinfín de idas y venidas jurídico-burocráticas sin un fin provechoso para el dicente y firmante de la historia.